

GRAZALEMA – MARZO /ABRIL 2019

(Transcripción literal y exacta del diario escrito de puño y letra, con faltas y defectos)

En Palma de Mallorca, a 19 de marzo del año del Señor 2019

¡Ya estoy en capilla! Mañana al mediodía sale mi avión a Sevilla.

En mi viaje a Castellar de N'Hug, agosto del 2018, volví a incorporar la costumbre de llevar diario de viaje, es una forma de plasmar sensaciones “en vivo y en directo” de acontecimientos del viaje. No exactamente la definición física y geográfica, que actualmente está más que superada por la información contenida en internet, Google Earth, Wikiloc, etc. Es la forma de plasmar para quien lea el diario la sensación que tienes al ver determinados accidentes geográficos, al tener que enfrentar los pequeños desastres que siempre ocurren en un viaje, cómo te queda el cuerpo cuando te encuentras en la calle, sin hotel y lloviendo, para pasar la noche en tienda de campaña. Para mí, estos viajes son un compendio de ejercicio, de novedades, de introspección, de admiración, de sensaciones y un crecimiento interior al tener que tomar decisiones resolutivas, de las de “sigo o planto la tienda”, “aborto por el mal tiempo o me arriesgo”, “subo a ver el castillo, con un 20% de pendiente, (existen, doy fe) o paso”. En fin, que para mí, estos viajes son algo más que un track y unas fotos, hay mucho de espiritual... y esto solo se me ocurre plasmarlo “por escrito”.

Esta vez he seleccionado recorrer Andalucía por el Sur, influido por Juan Bibiloni, un amigo de Sóller que escribió una novela con tintes históricos, ambientada en la Sierra de Grazalema, con unas descripciones del paisaje que me encantaron.

¡Cómo todos sabéis, vivo un profundo problema! Al haberme jubilado vivo en el permanente terror de tener una “deprimición”, provocada por el hecho de no tener obligaciones. Vamos, que vivo con el corazón en un puño, como vivían los galos de la aldea de Asterix, aterrados porque el cielo pudiera caer sobre sus cabezas.

Debido a esta estresante situación, intento buscarme “ocupaciones”. Probé lo de actividades para jubilados, pintura, baile, cerámica, etc. pero “no me llenaban”. He hecho un viaje del IMSERSO ¡y este si me llenó! Pero de los destinos que a mí me gustan hay poquísimas plazas (de hecho creo haber cogido “la única”).

Lo único que “me sigue llenando” y no da problemas es ir dando la vuelta al mundo, por etapas y “parando en todos los bares”. A veces echo de menos el palo con sifón, tan mallorquín, pero la Manzanilla, el buen jamón, las morcillas, la fabada, el cava, la

esqueixada, los vinos del país, el pescaito frito, etc. etc. me van curando la posible “deprimición”.

La única cosa que estos viajes no cubren, que incluso estropean, es la compañía. Dentro de las características de la jubilación está que pasas a disponer de TODO TU TIEMPO y que la pensión TE LA MANDAN A CASA. El resto del mundo tiene que currar para comer, preferentemente más de ocho horas, aparte de atender a la familia. O sea, que soy incapaz de encontrar compañía para estos viajes, ¡me toca ir solo!

Incluso la posibilidad de ligar es casi nula. Estos son viajes en los que paras, solo, para comer y dormir escasas horas, insuficientes para entablar relaciones más allá de tomar un café con el paisanaje. A lo más que se puede aspirar es a un “aquí te pillo, aquí te mato”, pero eso es pobre, de poca sentimentalidad, incluso de dudosa reputación.

En fin, le daremos al pedal, haremos musculitos, reforzaremos corazón y pulmones y, a la vuelta que me toca analítica, mis médicos quedarán epatados de que un jubilado como yo tenga la mala salud de hierro que tengo, jajaja.

Esta vez empezaré por el Sistema Penibético, por la Sierra de Grazalema, sortearé Sierra Nevada por el sur, por la costa, me meteré en el desierto de Almería, cruzaré las tierras de Murcia, me meteré en las Serranías Sub Béticas y bajaré a Denia para volver, navegando, a las Islas. Calculo casi un milenar de km y una veintena de días para recorrerlos.

Jueves, 21 de marzo del año del Señor 2019, en el pueblecito de Prado del Rey, Cádiz, en un hotelito donde cocinan de lujo.

Para que podáis opinar, he empezado con una ensalada de langostinos en tempura, aliñada con salsa de chipotle picante. Ha seguido un steak tártaro de riquísimo y, como postre, tarta de queso de cabra, “ordeñada a mano”, vamos, leche del pueblo. ¡Esa vida de jubilado me matará!

En fin, acabo de empezar por el final. En realidad la cosa empezó ayer, 20/3/19, volando de Palma a Sevilla, la verdad es que sin ningún misterio. Eso sí, al llegar a Sevilla la novatada, fui a buscar el bus a la estación equivocada, pasé por delante de la “buena” con el bus del aeropuerto y tuve que desandar el camino, pero vamos, pura anécdota.

Dormí en Utrera y esta mañana he arrancado el viaje.

Andalucía... tierra de tópicos (y no tan tópicos)

Cierto que llevan en los genes la devoción al señorito, cierto que el señorito les ha mantenido, ancestralmente, en la más profunda miseria y tienen asumido “el que les

den”, la cultura de la subvención. Ciertamente que en una tierra donde, en verano, los pájaros caen “asados” de los árboles, apetece más una siesta que trabajar. Estos son los tópicos que todo el mundo conoce, pero...

Sevilla, en el trayecto del aeropuerto a la estación, se cuentan los árboles en las calles por miles. Para los sevillanos son normales las calles con parterre central, amplias y arboladas. Ciudad amplia, muy amplia, amable, límpida y que huele, toda ella, a azahar... y sí, Sevilla está llena de andaluces con sus tópicos, pero esa hermosura ciudadana la redime un tanto.

Ayer solo paré en Sevilla para coger el bus a Utrera (ya tenía cama apalabrada)

Utrera, un pueblo de 50.000 habitantes (me dijo el chófer del bus) pero un pueblo bonito, con carácter. Las casas no son grises, todas tienen una decoración arquitectónica, aunque sea una franja de pintura enmarcando las ventanas. Todas las casas bajas, máximo dos o tres alturas, calles otra vez amplias y más naranjos ¡y más azahar!

¡Parece mentira! Los andaluces descienden de moros y, sin embargo, los pueblos que voy viendo no se inspiran en la kasba, más bien todo lo contrario.

En fin, ¡que los tópicos siempre son tópicos!

Hoy me he cepillado todo el “llano”, he hecho 70 km para llegar a Prado del Rey, quería parar en Villamartín, pero he llamado para reservar habitación, no me han contestado y, en lugar de seguir mirando en el pueblo, me he cambiado al siguiente... ¡y parece que he acertado!

La llanura de hoy no tiene ningún paisaje espectacular, lomas infinitas, todas bien cuidadas, aradas, sembradas, no se ven tierras abandonadas. Olivares, no muchos, bien podados, limpios, sin hierbajos. El tópico es que trabajan poco. Pero lo poco que trabajan lo trabajan bien. Entonces, hoy, solo he visto tierras y más tierras, aparentemente buenas tierras, sin piedras, sin rocas, tierras buenas para cereal. Eso sí (ya lo noté la otra vez que atravesé Andalucía) aquí se planta el cultivo más mecanizable posible, que de poco o ningún gasto, que se resuelva todo con una buena máquina. Así como los murcianos se dedican a la fruta y verdura y, además, la procesan, los andaluces “tocan” el producto “cuanto menos, mejor”.

En fin, como es habitual, ya iré desgranando el viaje. ¡Me voy a dormir!

Viernes, 22 de marzo del año del Señor 2019, en Grazalema.

Hoy los hados se han aliado para hacerle honores al motivo del viaje, Grazalema.

En primer lugar, Grazalema está en la sierra del mismo nombre, a casi 30 km de Prado del Rey, prácticamente “tó p’arriba”. Me han dicho que entre uno y otro pueblo hay un desnivel de unos 600 m. Se baja un poco al ir de Prado del Rey a El Bosque, pero luego “te lo cobran todo”. Los 20 km entre El Bosque y Grazalema van oscilando entre “un poco” de pendiente y “mucho” pendiente, pero sin ningún rellano y, menos, ninguna bajada, ¡20 km de darle a las piernas! Por descontado que he llegado con las piernas machacadas... ¡qué ya tengo una edad! Menos mal del motor que me ha regalado una ayuda de unos 100 vatios que se agradece mil.

El camino de hoy, naturaleza pura, de hecho, a partir de El Bosque, todo lo que abarca la vista es parque natural, montaña, valles, barrancos, ¡sobredosis de oxígeno!

He comido en Grazalema casi a las 16h, mientras he empezado a buscar cobijo para la noche. Ronda quedaba lejos para mis pobres piernas, a medio camino no había alojamiento, tirar de tienda no me apetecía y me quedaban menos de tres horas de sol. Total, que hoy habré avanzado poco (pero bueno), me quedo en una hospedería con muchísimo carácter (era una casa de gente noble) y aprovecharé para un recorrido por el pueblo, ya que es el “leit motiv” de este viaje.

Seguramente yo estoy maleado, ser mallorquín implica que, o vives del turismo o lo odias. En las Islas nos hemos vendido al diablo por un pobre plato de lentejas. Grazalema es un pueblo blanco y ellos han hecho una cosa interesante. Se han centrado en “el centro del pueblo”, valga la redundancia, plaza, iglesia, ayuntamiento y cuatro calles adyacentes y casi las han “balearizado”. De hecho he comido en el centro del mogollón, con la desagradable sensación de “la masa”.

Sin embargo, el resto del pueblo “está vacío”, no se ve gente, ni bares, comercios discretos, no hay carteles publicitarios y, eso sí, infinitos coches. ¡No me ha desagradado Grazalema!

Una cosa que va pareciendo norma (llevo tres días, solo, en Andalucía) es que en los lugares que he comido, sitios de menú, se han esforzado en promocionar los productos de la tierra, que si el cabrito era de la Sierra, que si la tarta de queso “NO” estaba hecha con Philadelphia, que si al pan te lo acompañan con dos cucharadas de aceite de oliva del pueblo, en un platito para “degustar”, que si en la carta de postres, alguno de ellos pone “típico de Grazalema”.

Es bonito y es cultural que te integren en su entorno, que te muestren para qué puedes haber viajado a estas tierras.

Como curiosidad, en la línea de promocionar los productos locales, he cenado “tagarninas”, especialidad en cualquier restaurante de la zona. Pues bien, la tagarnina es *Scolimus hispanicus*, un cardo que también tenemos en Mallorca. A decir verdad,

sin un estudio exhaustivo, hay una gran coincidencia entre la flora de estos lares y la flora balear.

¡Habría que organizar una cenorra de “tagarninas”! De hecho podría ser una excusa para una cena de “bien retornado”.

En fin, me voy a la cama que me duele todo.





En la madrugada del domingo, 24 de marzo, despierto en Alozaina.

Lo normal hubiera sido escribir eso anoche, pero estaba hecho polvo, ¡ayer tocó un día muy duro!

El viernes, 22 de marzo, comí muy tarde en Grazalema y me quedé a dormir allí. En la plaza un camarero comentó que venía viento y agua.

Ayer, sábado 23, cuando desayunaba en la plaza de Grazalema, hacía desapacible, nublado, fresco, hacía aire. De todas formas me pareció que se podía salir en pantalón corto, camiseta y maillot (siempre puedo parar y coger más ropa)

Aún estaba en la Sierra de Grazalema, entre montañas, o sea que he empezado bajando un buen trecho, con viento de cara, y luego ha comenzado una larga subida con el viento “increscendo”. Al principio rodaba entre bosque, por lo que el viento digamos que “se deshacía”, era más tolerable. He salido a un valle de la Sierra de las Nieves, ha desaparecido el bosque y ha empezado el viento “en estado puro”. Al final del valle una subida al Puerto del Viento, montaña pelada, sin freno alguno.

Como iba dando pedales, no notaba el frío, al principio de notarlo me ha dado pereza parar y, cuando llegaba arriba del puerto, el viento era tan fuerte que me ha dado miedo lo de andar moviendo ropa.

Me han tocado un par de ráfagas que casi me echan de la carretera, he parado para una foto y el viento ha doblado hasta partirla la banderola que llevaba años aguantando velocidades de trike de más de 50 kph. Acojonado y congelado, he tirado puerto abajo, hasta encontrar una curva arrinconada y protegida, donde me he puesto ropa y cortavientos... ¡joder con el puto Puerto del Viento!... ¡le acertaron el nombre!

La carretera bajaba hasta una garganta bastante estrecha (la carretera y un riachuelo) con altísimas paredes, donde el viento canalizado era tan fuerte que, a máximo desarrollo, no conseguía más de 2 kph... eso han sido unos 200 m, luego se ha quedado en una ventolera de cara hasta coronar el segundo puerto y en la bajada a El Burgo ¡Menos mal que ahora iba vestido y no congelado!

He comido, otra vez, sobre las 16h, y, cuando he querido gestionar para el domingo o lunes la visita al Caminito del Rey, ha resultado que estaba cerrado por mal tiempo. Además, los hoteles de la zona, uno cerrado y los demás llenos. Total, se aborta el Caminito del Rey.

He encontrado alojamiento mas adelante, en Alozaina. Después de los 60 km de puertos y viento, aun le he añadido otros 15 km y me he plantado en “un día duro de 75 km”.

Por eso, ayer noche ¡malditas las ganas que tenía de escribir!

Como anécdota de ayer, además de ser una carretera estrecha de montaña con muchos desniveles y curvas, tenía un tráfico impresionante, incluidos buses de turistas.

Lo divertido fue ver “varias” caravanas de coches de altísima gama, Mercedes, Ferrari, Jaguar, Alfa Romeo, BMW, Porsche, etc, todos deportivos, todos conducidos “por sus dueños”, nada competitivo, más bien de paseo. Quizá un encuentro de ricos para tomar café... pero muchos coches, ¡bastantes más de cien!

Domingo, 24 de marzo del año del Señor 2019, en Valle de Abdalajís, a la hora lógica de escribir diarios, duchado, calentito, que afuera hace rasca, con una cervecita para acompañar.

El haberme quedado sin Caminito del Rey me ha dejado como un herrero sin carbón. Hoy ha sido un día de “avanzar”, ni había grandes vistas ni “hacia día”. Esta mañana, mientras escribía el día de ayer, ya estaba nublado, negramente nublado. En el desayuno la conversación era si empezaría a llover a las 10h o a las 12h... ha sido sobre las 11h30, no con mucha fuerza, del tipo calabobos, vamos, que me he tenido que poner el traje de agua.

El paisaje de montaña ha desaparecido, tierras cultivadas, cereal, olivo, casi tanta naranja como en Valencia. Durante todo el camino el aroma de azahar ha sido constante. A decir verdad, es muy probable que la palabra azahar haya entrado por Andalucía... ¡curiosidades!

El paisaje de montaña ha desaparecido, pero la carretera sube y baja continuamente, mas sube que baja ¡menos mal de la ayuda! Mis piernas van perdiendo fuelle, hoy solo he hecho unos 45 km y las tengo molidas. También es verdad que voy rodando de espaldas al mar, de cota cero hacia la Meseta... y esto se nota ¡menos mal que algo me devolverán al ir hacia Denia!

Nota no incluida en el diario original: eso es una transcripción, mientras escribo ya he vivido el final y, la verdad, con las montañas y puertos de las sierras que rodean Denia, nunca tuve la sensación de que me devolvieran nada... pero sin rencores, ¡de buen rollo!

En fin, hoy no ha habido grandes gestas, ¡mañana más!

Lunes, 25 de marzo del año del Señor 2019, en Cuesta la Palma, entre Archidona y Loja.

En estas rutas es curioso lo que ayuda empezar el diario “ubicándote”. En condiciones normales, en casa, no suelo saber en qué día vivo, pero hay muchas ayudas, comercios

que cierran por descanso del personal, otros que cierran sábado y domingo, rutinas de otras gentes, el calendario que hay en la cocina, etc. Es relativamente fácil ubicarse.

Cuando hago esas salidas pierdo todas esas ayudas, pero ¡aún es peor! Pierdo toda ubicación. Recorro tierras que no conozco, duermo en pueblos diferentes, en habitaciones diferentes ¡con baños diferentes! A mi edad hay que mear a media noche, a oscuras.

Te maravillas... bueno, yo me maravillo... con los paisajes que vas descubriendo. Yo voy mirando fauna, cultivos, flora, me voy fijando en lo mejor o peor cuidado que está el campo. Cambias impresiones en bares de carretera, en hostales, con paisanos que paras a preguntar "si vas bien para Sevilla".

Recibes mogollón de informaciones diversas, pero eres capaz de no saber ni dónde estás ni en qué día vives... ¡si me hicieran un test, puede que me inhabilitaran!

Bueno, pues todo eso vuelve al principio, se reubica, cuando encabezas el escrito del día.

Ayer perdí un cuadernillo en el que llevaba la ruta, por lo que me tendré que "reinventar".

Esta mañana, llegando a Antequera, iba a decidir, google maps en mano, pero he visto a "la pareja" a un centenar de metros y me ha parecido "más profesional" preguntar a gente "del oficio". Nos hemos pasado un cuarto de hora charlando y me han cambiado las ideas. Mi previsión era tirar para El Torcal y pasar Sierra Morena por el Sur, pero "el número" me ha hecho observar que "eso" empezaba comiéndome un puerto de montaña, mientras que si tiraba por el Norte de Granada se trata de una extensa llanura ¡me ha convencido! Pasando por Antequera, tiro para Archidona, Loja y seguramente rodearé (o no) por Guadix entrando al desierto de Tabernas. Buscaré Huerca Overa y seguiré el programa inicial, siempre incluyendo Tárbena, por aquello de que "hablan mallorquín"... además, me ahorro la zona guiri de orilla del mar.

¡Ahora sí que voy a la aventura!

Ahora pensaba yo (que nada tiene que ver con el día de hoy pero sí con el espíritu de esos viajes) Ya es la tercera vez que encuentro "personajes adheridos". La primera vez, hace años, en un camping de Estivella, un matrimonio que se había quedado a vivir allí. Nos ayudaron a mi pareja y a mí como si nos hubiéramos instalado en "su casa".

En Alpens, en otro camping, habían "adoptado" a un joven "un poco especial".

Ayer dormí en una especie de refugio de montaña, en las afueras de Abdalajís, en pleno campo. Habían "acogido" a un alemán al que se le incendió su auto caravana. Deduzco que esos alojamientos campestres son una especie de imán para personajes

especiales y solitarios. El alemán de anoche, por cierto, toca espectacularmente el saxo, estuvo un par de horas practicando.

¡A saber si yo soy uno de esos “especiales y solitarios” al que, simplemente, aún no ha “adoptado” nadie!

En fin, a efectos de diario de navegación, hoy ha hecho bueno, cielo despejado y no mucho calor... eso sí, ningún puerto de montaña, pero infinitos “sube y baja”, lo que se llama “rompe piernas”... pero esa parte es la menos interesante del viaje.

El viaje no es para contar km (hoy 60, que se contar) El viaje es para conocer gentes, para saber que se hace fuera de casa, ver nuevas tierras, nuevas costumbres, otras formas de entender la vida. Decía Unamuno que el nacionalismo se cura viajando... el racismo parece que también.

Martes, 26 de marzo del año del Señor 2019, en el Hostal Montserrat de Pinos puente.

En eso de ir a la aventura, yo no programo nada. Arranco por la mañana y, a media tarde, doy una ojeada en Google a hostales y pensiones. Me guío por las que se anuncian por precio y siempre miro primero la más barata. En 7 años he salido descontento de una en particular, en la Puebla de Híjar, pero es que soy muy bueno de contentar (ahora que lo releo, ¡vaya mallorquinada!) ¡Solo pido cama y ducha caliente! Lo curioso es que, a mismos precios, encuentras cosas muy diversas. Ayer una cosa pequeñita, unas 10 habitaciones, llevado por una pareja. Hoy un macro edificio, con cinco personas en la barra y no sé cuántas en cocina... ¡curioso! (ya veis en que cosas me voy fijando, alma de chafardero)

Después de las sierras de Grazalema, de Ronda y de las Nieves, me he dedicado unos días sin puertos de montaña. La verdad es que el territorio de la Sierra es, con mucho, el más espectacular. Los barrancos, los cortados, los macizos, las rocas que te amenazan, los ríos al fondo, todo resulta imponente, todo lo que vas viendo te empequeñece, ¡hasta el viento te deja a la altura del betún!

Pero esto tiene un precio, un puerto de 20 km con un desnivel de 600m te deja, literalmente, sin aliento... y no es por lo que vas viendo, es porque ni jadeando consigues todo el oxígeno que necesitas, aunque... ¡sarna con gusto no pica!

El territorio que recorro ahora, si bien es un sube y baja, un poco un rompe piernas, se lleva bastante bien. El inconveniente es que se trata de buena tierra de labor en una región latifundista. Si es trigo, son 500 Ha, si son olivos, todo lo que abarca la vista, ¡el inconveniente de la monotonía!

Otra curiosidad, empecé en Utrera y me fui alejando de Sevilla... y el paisaje se fue asalvajando. Se fueron perdiendo autovías, polígonos industriales, las grandes naves empresariales, casi casi dejé de ver casas. Mi entorno se convirtió en eso, en naturaleza salvaje. Esa sensación de que dependes de ti mismo.

Ahora me acerco a Granada, hace dos días que he vuelto a la industrialización, los scalextric de las autovías, las barriadas de adosados, la civilización, ¡Los humanos tenemos firma! Ahora el tema de moda es el plástico, pero alteramos muchas más cosas. Ya lo comenté en otro viaje, me tuve que alejar unos 70 km (creo recordar) para perder las influencias de Barcelona y recuperar el ambiente pueblerino. Hoy estoy a unos 25 km de Granada.

Redundando en lo mismo y como nota al margen del diario (no consta en el original) En Cala D'Or de Mallorca hay una desembocadura de un torrente en el que crecía Salicornia ramossísima. El haber hecho los viales para dar servicio a un puerto deportivo la ha extinguido. ¿Es grave para la humanidad? La Salicornia de Cala D'Or seguramente no, pero el estilo de ir "reconvirtiendo" la naturaleza, probablemente sí.

Jueves, 28 de marzo del año del Señor 2019, en una pensión de carretera del pueblo de Fiñana, la pensión Xiquena.

Saco a colación datos de la pensión por un detalle. Me ha atendido un joven de ventipocos años y, tomando nota para la ficha, era muy evidente que escribe a duras penas. Desde la gran ciudad, desde la civilización, tenemos una pobre idea de la realidad. Este chico es vecino de Fiñana, un pueblito que debe vivir de podar olivos y recogerlos, cuando llega la época. La cultura no tiene mucha utilidad en llenar el puchero.

Por ejemplo, cuando he bajado al salón, rápidamente, ha puesto música de flamenco, por tener un detalle conmigo. Incluso, educadamente, que la educación no tiene por qué estar reñida con la cultura, me ha preguntado "si me gustaba... o si prefería otra cosa".

Cuando le he dicho que "no tengo ningún gusto por la música", que me gusta más el silencio. Eso sí, que si a él le gustaba oír la que pusiera la que más le agradara, que a mí me daba igual... ¡ha puesto reaguetón! ¡En fin...!

Hoy toca diario de dos días, le llamaremos "biario".

Lo más divertido de esos viajes es la total precariedad que genera no llevar nada previsto, nada preparado, nada organizado.

Si te metes en un crucero, hasta te pasan el menú de cada día en la misma agencia de viajes. En mis vueltas no sé si comeré ni dónde voy a dormir. Incluso puede pasar que pierdas la chuleta, como me ha pasado.

Desde el primer día que el móvil me iba haciendo cosas raras. Hace unos días que las cosas raras pasaron a ser “me desconecto porque me da la gana”. Un poco coñazo porque había que aplicarle el protocolo de puesta en marcha. Ayer, miércoles 27, empecé a mirar la ruta y, de repente, se desconectó... pero esta vez ya no se dejó conectar.

En este sistema mío de viajar, sin mapas, sin GPS, sin tracks, quedarme sin google maps es como “sacarme los ojos”... O sea, tocó buscar en Pinos Puente un taller de móviles para sobrevivir.

No fue sencillo, parece que hay dos en todo el pueblo. Del primero que visité, menos mal que un vecino me advirtió que “estaba de curso” y que “igual ni abre”... el otro si estaba. Parecía problema de batería, “me lo dejas unos días...” Cuando le dije que estaba “en la carretera”, menos mal que lo entendió. Hecha la revisión de rigor, lo “único” que se podía probar, sin garantías, era RESETEAR. Vamos ¡todos los datos “atopocú”! Pues nada, a la fuerza ahorcan. Debo reconocer que el técnico era bueno, un buen profesional, y no se limitó a apretar un botón, recuperó mucha cosa.

Inciso: estoy escribiendo esta crónica de hoy con reagueton a buen volumen. En algún momento mi atención se va a la letra... ¡Dioses del Olimpo, qué cosa más pobre!

Volviendo al lío, la tontería del móvil significó empezar a rodar a las 12h ¡la mañana perdida!

Ya comenté lo de los paisajes “influenciados” por las ciudades cercanas. Ayer, después del show del móvil, cambié el rumbo alejándome de Granada, no por la ciudad en sí, sino para rodear las últimas estribaciones de Sierra Nevada ¡Se notó una ligera mejoría sin llegar a territorio salvaje!

Como anécdota, entrando en Iznalloz por Deifontes, hay una cuesta de unos 300m, con pendientes puntuales de más del 30%. Menos mal que unos paisanos, queriéndose cachondear de mí, hicieron el comentario de que “no iba a llegar” y me dio tiempo a poner “todos mis recursos”. Si no me llegan a avisar, hubiera quedado “clavado” justo al principio.

Haber salido tarde tiene consecuencias. Procuero pasar los 50 km por día, ayer, sobre los 50 km, el único alojamiento no tenía plazas. O sea, tuve que mirar más lejos. Encontré hostel en el pueblo de Darro... ¡y llegué a oscuras!... bueno, en el límite del crepúsculo.

Curiosamente, por el camino, compitiendo con el sol, de repente pasé por delante de una venta que me resultó conocida. Al llegar al hostel resulta que, en mi viaje a Río Tinto, había parado a comer en el sitio. Quedó claro que he entrado en una carretera que ya recorrí en mi anterior viaje. Ya en el día de hoy, al entrar en Guadix, he recordado más cosas. Los consejos que me dio un paisano para cruzar Guadix, que no pude salir por la vía de servicio de la autovía "POR INEXISTENTE", que la Policía Municipal me sugirió otra carretera que enlaza con la vía de servicio de la A-92 más adelante.

Incluso, de repente, he reconocido un hotel rural que las habitaciones son cuevas en la tierra. Dormí en una cueva y, al día siguiente, volví atrás hasta Alcuña de Guadix, para meterme en una carreterita local que era el enlace con la A-92.

...De todas formas no tengo nada seguro, porque no consigo conectar lo que he identificado el La Alcuña con lo de que yo pasara por Caravaca de la Cruz o por Ceheguín, que forman parte de mi viaje a Río Tinto... ¡habrá que buscar y leer diarios! En todo caso parece que di más vueltas que un tonto.

Nota fuera de diario: Ahora, en casa y con todos mis archivos, he comprobado que no tengo diario ni ruta de mi viaje a Río Tinto, o sea, que de las dudas que tengo no aclararé ninguna... ¡veis lo útil que es llevar diario!

Del día de hoy, bastante aburrimiento, rodando por la vía de servicio de la A-92.

Como anécdota, se ha roto uno de los soportes del asiento, bueno, "se ha vuelto a romper" que ya estaba soldado. Y he rodado todo el día con un molesto y helado viento de cara. He necesitado "un punto de motor" (entre 50W y 60W extra) durante toda la jornada para ir tirando.

Ya, al final, han aparecido varios pueblitos, Huéneca, Fiñana, Abla y Doña María, que conservan su antigua carretera y su encanto... todo lo demás, ¡vía de servicio!

A la altura de Fiñana he intentado gestionar donde pasar la noche y me ha tocado una pensión cutre en la gasolinera, donde me ha atendido el joven del reaguetón... ¡cosas de la aventura!

Sábado, 30 de marzo del año del Señor 2019, en El Real, creo que barrio de Antas.

Otra vez hacemos "viario". Ayer fue día agradable, de esos que esperas en una aventura como esa. Empecé, decidido a comer vía de servicio, pasando por Abla y Doña María, pero cuando iba a tirar para Gergal, paré en la Venta del Pino, a tomar un pincho y un vino, como se hace en las ventas. Como soy un antisocial, como todo el

mundo sabe, empecé a charlar con unos clientes en la barra... temas de trikes, de viajes, de “tenerlos bien puestos”, etc.

Al hablar de vía de servicio me “recondujeron”. De la Venta, a escasos 100m, hay una carretera que se mete en la Sierra. Estamos hablando de la Sierra aneja al Desierto de Tabernas (que también es Sierra) ¡Pedazo de paisajes! No había duda de que los barrancos fueron cortados por el agua, pero ¡a saber cuándo! Todo reseco, polvoriento, nada verde. Hice una foto al río Aulago, porque en un cartel ponía “río”.

Pasé una colección de pueblecitos, Alboloduy, Santa Cruz, Alsodux, Alhabia, hasta llegar a Gádor (de la Sierra de Gádor, con carreteras de montaña, como en todas las Sierras) donde volví un rato a mi vía de servicio. Calculo que esos pueblitos añadieron unos km de más, pero es poco precio para los paisajes vistos.

Por descontado que el móvil va empeorando (por eso no he intercalado más que dos fotos del pueblo de Grazalema, ¡no hay más, todo está borrado! O sea que tiré rápido para Tabernas, por si era posible encontrar un taller de móviles... ¡va a ser qué no! No solo no había taller, sino que me informaron que mi modelo era especialmente malo de reparar, vamos, que fuera del Servicio oficial, mejor que no.

Vamos, ni hacía falta correr tanto ni, mucho menos, hacer 78 km.

Pero eso se quedó en nada al buscar alojamiento. Resulta que hay una prueba deportiva, una carrera de MBT a través del Desierto de Tabernas y todos los alojamientos ocupados desde hacía meses.

Pues bien, para esos casos paseo tienda, saco y colchón. Busqué un lugar fuera de la carretera y acampé. He dormido bien, eso sí, con concierto de perros.

Ventajas del vivac, que te acuestas con las gallinas y que, a las seis ya hay luz y a las 7 ya apunta el sol. O sea que hoy he empezado temprano a rodar, a las 8h.

Sobre las 11h he parado en Sorbas ¡bocata de lomo y vino!... que el desayuno fue magro... y sin café.

La zona que llevo recorrida de Almería es bastante pobre, una tierra oscura, reseca, con cuatro matojos raquíticos, sin árboles ni agua... También es cierto que estoy en el Desierto de Tabernas. Como me comentó un ciclista que conocí en la carretera, “el viento trae las nubes, pero igual se las lleva”.

Al menos la zona que estoy recorriendo está desértica. Eso sí, he pasado varios ríos, “anchos y profundos”. Suena a eso de que no llueve nunca, pero el día que llueve se convierte en drama.

Ahora, al final, por Los Gallardos, por Vera o por Antas, he empezado a ver olivares y alguna plantación “bajo plástico”. Supongo que cuanto más me acerque a Murcia, más plantación.

Domingo, 31 de marzo y lunes, 1 de abril, del año del Señor 2019, en un hotel a las afueras de Puerto Lumbreras.

Esta mañana, con el cambio de hora, he salido a desayunar a las 9h30 ¡el bar cerrado! Mi intención era haber descansado mis piernas un día, que llevo 610 km de una sentada, a unos 60 km diarios. Además llovía, doble motivo.

Pero, ante la perspectiva de pasarme el día en un hotel de carretera, sin servicio y tumbado en la cama, he decidido seguir... ¡menos mal que, a eso de 1 km, he encontrado un bar de carretera y he desayunado opíparamente!

Ya comenté que el campo va cambiando de color, se acerca la huerta murciana.

Hay que reconocer que en el Ministerio de Carreteras son una panda de chorizos. La A-7, autovía del Mediterráneo, se adaptó a la N-340, carretera que empieza en Huelva, creo, y que termina en la frontera con Francia (yo, en Murcia, ando por el km 575) Pues bien, esos cabrones, cuando tenían que mejorar, han hecho puentes y túneles para dar seguridad y rapidez. Pero, siempre que han podido, han aprovechado el propio trazado de la N-340, haciéndola desaparecer. Las autovías han de tener “vía de servicio” para vehículos lentos, tractores, bicis, peatones, carros, esto lo podía dar la N-340, pero donde se la comen hay que hacer carretera nueva. El record de cutrez ha sido hoy, una senda de tierra, con pendientes de un 20%, en tierra, piedra y pedrusco, que se ha internado por un barranco lleno de maleza, hasta cruzar el cauce de un río a pie plano, sin puente, por entre el canto rodado del lecho... ¡ESA ES LA VÍA DE SERVICIO DE LA A-7!

Cabreos aparte, hoy ha sido un día gris, húmedo, pero al menos no ha ido a peor, de hecho he terminado sin impermeable. Como que ir por pueblitos significaba desviarme tramos de, a veces, más de 50 km retrocediendo, y que, además, esta zona aún está medio desertizada y poco espectacular, me he conformado con las aventuras de la vía de servicio. En unos 30 km de camino sin asfaltar puedo haber visto media docena de conejos cada 100m, pueden ser 1800 conejos... ¡ida para mucho conejo con cebolla y gambas!

He pasado por Huércal Overa solo por un recuerdo de juventud. Los padres de mi primera “novia”, a los 14 o 15, creo recordar, eran de ese pueblo, ella nacida en Mallorca. El “noviazgo” duró unos pocos meses, cosa de esperar a esas edades, pero me quedó el nombre, Huércal Overa, y la curiosidad me ha llevado a incluirlo en la

ruta. Cincuenta años después, solo quedaba la curiosidad, sin ningún vínculo con el pueblo, es más, en un día gris y lluvioso no me ha impresionado en absoluto. Un pueblo de 18.000 habitantes, agrícola industrializado, no de esos pueblos perdidos de la mano de Dios, pero tampoco el pueblo que elijas para retirarte, salvo que tengas raíces en él.

En fin, ¡he aprovechado para comer en un chino! Hubiera quedado dos noches en Huércal Overa, necesito relajar las piernas y hacer algunas compras, pero era muy temprano y, como me daba igual, he avanzado unos 25 km mi ruta, hasta Puerto Lumbreras.

Como ya he dicho, este tipo de viaje que estoy haciendo son “viajes desorganizados”. Yo voy rodando y, a meda tarde, doy una ojeada a google maps, miro alojamientos baratos y reservo, ¡si hay plazas!

Puerto Lumbreras era la opción a Pulpí, pero en Pulpí y alrededores no salía ningún alojamiento, desde pensión a hotel. En Puerto Lumbreras sí, al menos tres, categoría hostel. He hecho unas llamadas y nada, se cortaba. Pensando que eran cosas de mi móvil, que está agonizando, he llegado hasta el pueblo y, donde marcaba google maps, ¡nada!, y un par de hostales cerca, cerrados, con letrero de “se vende”. ¡No era mi móvil! He recurrido a mi hija, en plan secretaria, que ha hecho una batida por la zona y, lo único que ha encontrado, un hotel de tres estrellas, tres veces más caro (y más bueno) que lo que suelo elegir...en fin...

Dormí ayer y dormiré hoy. He aprovechado el día para reponer el guante que perdí, ir a la farmacia a por medicamentos de jubilado, reforzar un soporte del asiento que se rompió y mal soldó hace dos viajes, revisar el diferencial del trike que “se come” las pastillas de fricción “como si fueran Juanolas”, vamos cuatro recados que había que hacer. ¡Mis músculos y articulaciones lo agradecen!

Para mañana haré un cambio, pensaba tirar por Lorca, Totana y norte de Murcia. Cambio de idea, voy a bajar un poco y pasaré Murcia por el sur, cruzando la vega murciana. Con eso huyo de autovías y voy avanzando camino, además, la vega define a Murcia.

Luego, a la altura de Elche, iré cogiendo desvío hacia Jijona... pero esa parte será relatada en otro momento.

Martes, 2 de abril del año del Señor 2019, en el hotel Venta del Puerto de Murcia.

La idea de desviarme por el centro de la vega murciana, ¡un diez! No por su espectacularidad, la vega es un inmenso sembrado de verdura, coles, cebollas, brócoli, alcachofas, etc. Lo interesante ha sido ver el cultivo considerado como industria. Ver,

en medio del sembrado, trailers cargando verdura, montones de mano de obra (seguramente barata) cortando y empaquetando. Ha sido curioso ir pasando naves industriales, con muelles de hasta 12 trailers refrigerados, para distribuir verduras procesadas.

Me ha dado la impresión de que los murcianos, en vez de venderte una lechuga por 0,50€, te venden media (o menos) lavada, cortada y envasada por 2€... ¡a mismo porcentaje, ocho veces más ganancia! (o más) ¡Listos los murcianos!

Eso ya me llamó la atención en el otro viaje a Andalucía. Fue cruzar la frontera de comunidades, dejé las inmensas extensiones de cereal, de cultivo "low cost" y entré en Murcia con una finca de albaricoques que incluía una planta envasadora de albaricoque en almíbar, todo en menos de 1 km. ¡Son formas de entender el negocio de la agricultura!

Yo habré recorrido, quizá, unos 70 km de vega, que podría tener otros tantos de ancho, buena tierra con muchas tuberías para repartir mucha agua y TODA en producción. ¡Estamos hablando de unos 4.900.000.000 de metros cuadrados de verdura! ¡Es mucha verdura!

Realmente Murcia es una comunidad rica. Este planteamiento es el que me choca con Andalucía, la producción industrializada, manufacturada, con valores añadidos, contra una producción con el mínimo posible de intervención. Seguramente deba ser así, seguramente yo no lo sé todo.

Una curiosidad es que, en la vega, he pasado bastantes pueblos, pero no eran tales. Puede que tuvieran letrero, pero eran un par de casas particulares, nada de servicios de ningún tipo, de hecho, los trabajadores no viven en la vega. Así como había trailers cargando, había coches, furgonetas, minibuses y algún autocar para mover toda esta mano de obra y la gente comiendo con su tartera a la orilla del sembrado.

Por eso me ha tocado recorrer 95 km hasta encontrar un hostel donde pernoctar. ¡Pero ha valido la pena! La vía de servicio de la autovía no ofrecía nada de eso.

Ahora, a las 8h de la mañana del miércoles 3, estoy viendo que tendré que dar más vueltas que un tonto para sortear varias autovías y poder llegar a Crevillent. San Google (los Dioses nos lo bendigan) me augura unos 80 km de zig-zag.

Miércoles, 3 de abril del año del Señor 2019, en Crevillent.

Tal como estaba previsto, llegar a Crevillent me ha costado 82 km, cuando, si lo hubiera hecho en coche por autovías bastaban 64... pero, ya se sabe, vía de servicio

para arriba, vía de servicio para abajo, buscando túneles y puentes que te dejen cruzar “al otro lado”.

Otra curiosidad, especialmente para la Región de Murcia, es que hay más trailers de cinco ejes que utilitarios. Ayer, y casi todo el día de hoy, me he movido por unas carreteras locales diseñadas para dar servicio a la huerta, carreteras estrechas, casi todas sin marcas viales, por descontado que sin arcones y con algunos trozos con el asfalto machacado. Pues bien, en estas carreteras, durante dos días, he cruzado MÁS TRAILERS DE CINCO EJES Y TRACTORES que coches privados ¡se dice rápido! Y no penséis que los trailers se sentían a disgusto o con la sensación de no caber, ¡para nada!

He pasado una zona, quizá 8 o 10 km de mala tierra, muy pedregosa, sin cultivar, de todas formas estaba entubada para regadío como toda la vega. El resto del día al mismo ritmo de ayer, quizá menos verdura y más naranja y aceituna.

Otro descubrimiento ha sido al tener que dirigirme hacia Orihuela. He tenido que abandonar el llano y dirigirme hacia unos montes bajos, hacia el norte. Ayer dije que en toda la vega hay pueblos pero no hay gente, hoy “los he encontrado”. Hay un largo eje habitado, entre Murcia y Orihuela, sin solución de continuidad.

He recorrido una calle, que en realidad era la carretera vieja de Orihuela, en la que aparecían nombres de poblaciones (que salían en google) pero que casas y calles, perpendiculares y adyacentes, no acababan nunca. Este tipo de “multipueblo largo” solo lo había visto, hace años, en Mondragón, en Euskadi, y me llamó mucho la atención.

Por cierto, en el camino de la huerta a esta concentración humana, de repente me he encontrado bajando el puerto de montaña del Garruchal ¡paisaje exquisito! La carretera baja, a veces brava, entre gargantas en zig-zag ¡una gozada!

A partir de Orihuela me he metido en la N-340, la misma pisada por la A-7, y poco hay a reseñar.

Sí que me ha llamado la atención, al entrar en Crevillent, que, a derecha e izquierda, TODOS los comercios eran de árabes, muchos de ellos rotulados en árabe, me ha recordado cuando estuve en Tetuán y, cosa lógica, todo el mundo era marroquí, excepto cuatro guiris como yo. Pues la primera impresión de Crevillent ha sido de ciudad mora. En fin, mañana más.

Jueves, 4 de abril del año del Señor 2019, en Jijona.

Ayer llegué a Crevillent con el gemelo izquierdo “averiado”, me dolía de tanto putearlo. Decidí ducharme, un analgésico, masaje de Radio Salil y a la cama, sin cenar.

Esta mañana he salido pensando pillar un bar por el camino y desayunar. Pero cuando lo he encontrado ya llevaba casi una hora de pedales. Me he zampado un desayuno a base de carne en salsa, salchichas, alas de pollo y croquetas que “ha compensado con creces” todos los sacrificios.

Todo el camino, unos 60 km, han sido de montaña, con un par de sutilezas. Una, que los pueblos de la zonas están enfilados sobre rocas, como si fueran cabras. Otra, había trozos de subir “con todo” y llegar justito, o, en Jijona, bajar 20 metros de calle con más de un 30% de pendiente. Por descontado que algunos puertos con subidas y bajadas del 10%, vamos que en 60 km me he comido una batería.

Como que la carretera estaba exigente y el único pueblo que podía tener donde comer, Agost, estaba todo cerrado, no he comido (pensando en la cena)

Me he instalado en Jijona, ducha y ropa limpia, Y he salido a recorrer el pueblo, a buscar la ansiada cena... ¡no hay nadie por las calles!

Habré visto 10 o 12 bares cerrados. He cruzado tres confiterías abiertas, con media docena de clientes cada una, vamos, que Jijona está muerta. Volvía atrás para cenar algo dulce cuando he visto un bar abierto con albóndigas, ¡me han salvado la vida! Ya me veía yo cenando sobaos. La chica que me ha atendido me ha confirmado que, de 7000 habitantes censados, ahora están en 5000... y bajando. Un pueblo icónico por lo del turrón y va para pueblo abandonado.

Sábado, 6 de abril del año del Señor 2019, por la mañana, en el hotel Valhalla de Benimasot.

Ayer noche, cuando me quise dar cuenta, era casi la una y “no eran horas”.

Ayer salí de Jijona un tanto decepcionado, ¡poco pueblo para tanto turrón!

Es más, ya he comentado que mi móvil está muriendo, tiene la batería agotada, vieja, aparte de otras dolencias, y me ha hecho ya infinitas “desconexiones desastrosas”. Corta el móvil en mitad de cualquier ejecución y, como pasa con cualquier sistema informático, eso va “cargándose memorias y programas, los rompe. Por ejemplo, se ha cargado todas las fotos del viaje, o me ha hecho perder nombres de mi lista de contactos. Ayer tocó cargarse el google maps, o sea, que salí de Jijona decepcionado por el pueblo y “a oscuras”, sin mapas. Como pude, con los mapas del IGN, hice una composición de lugar, intenté memorizar, sobre todo la orografía, y partí como

aquellos colonizadores, o como Aníbal, “¿cruzamos la montaña o la rodeamos?”. Lo cierto es que resulta divertido, pesado pero divertido... ¡y yo no tengo prisa!

A plena conciencia, volví a entrar en zona de montaña, una montaña totalmente mediterránea, en todos los sentidos, flora, fauna, geología, en fin, como si estuviera en casa. Me lo pasé subiendo y bajando puertos, hasta la hora de comer que paré en Penáguila (si un pueblo tiene la palabra “águila” en su nombre, ¡llano no es!)

En el restaurante, gente de lo más agradable, me marcaron una ruta para llegar a Tárbeno y, así mismo, el dueño comentó que había anunciada lluvia...

¡Coño con los anuncios! A los 4 o 5 km de salir de Penáguila me tuve que vestir “de romano” por la vía rápida y cayó “el cielo sobre mi cabeza” ¡vaya forma de llover! Al primer hotel que pude pedí cobijo y paré. Gentes de buen trato, agradables. El cocinero, aventurero como yo, me contó que su última había sido recorrer Mauritania en todo terreno... Dios nos cría y nosotros nos ajuntamos.

Cuando me hube secado y adecentado, bajé al salón y terminé de cháchara con una pareja de excursionistas de Villa Real, de Castellón... total, que cuando subí a la habitación ya no eran horas de escribir diarios.

De repente, ayer, se volvió a activar el google maps, no sé por qué, pero la novedad del móvil, esta mañana, es que se desconecta, pide el pin y no lo reconoce. Menos mal que se ser autónomo, el 85% de mi vida, ni he tenido móvil, ni sabía lo que era. Por eso me atrevo a viajar “sorteando montañas”, como los antiguos.

Domingo, 7 de abril del año del Señor 2019, en el Hostal Comercio de Denia.

Ayer por la mañana escribí de anteayer y hoy repito la jugada. Por la mañana (de ayer) desayuné en Benimasot y arranqué, con la idea de hacer unos 30 km y dormir en Parcent o Alcalalí.

Para empezar, salí de Benimasot con un “agradable” puerto de montaña, “tó p’arriba”. Hasta Tárbeno me di un buen tute.

En Tárbeno me hacía gracia contactar con la gente de una Asociación de Repobladores Mallorquines, pero siendo fin de semana, no encontré a nadie. Ante la evidencia, comí y seguí camino. Salvo la historia de la repoblación, Tárbeno es un pueblo normal como cualquier otro, sin espectacularidades.

De Tárbeno bajé, a tumba abierta, y, cómo siempre, tuve que subir otro puerto. Arriba empezó a llover, “a llover a mares”. Bajé el segundo puerto con el agua en la cara y filtrándose por el cuello del impermeable. Llegando a Alcalalí escampó y eran las 16h,

estando ya a unos 20 km, llanos, de Denia, por lo que decidí cerrar el viaje y dormir en Denia. Embarcar no, porque el barco para Mallorca sale a las 17h00.

A los pocos km, a la altura de Xara, se montó otra tangana importante, otro chubasco de truenos, relámpagos, granizo, agua nieve, vamos, la pesadilla de Asterix, “que el cielo te caiga sobre la cabeza” ¡buena despedida de este viaje!

Calado como un pollito, fui al puerto, encontré billete para hoy, domingo 7, y después al hostel de siempre, al Hostal Comercio.

En fin, más cosas se podrán decir, pero esta aventura se puede dar por cerrada. Esta noche dormiré en mi cama.

Lunes, 8 de abril de 2019, ya en casa.

Las consabidas notas técnicas.

Esta vez me he pasado mucho, salí el 20 en avión para Sevilla, mandé el trike por agencia a Utrera y empecé a rodar el 21. Entre avión, agencia de transporte y un hostel extra he empezado invirtiendo más de 400€ extras sin haber dado un paso.

Todos los días, menos uno, he dormido en cama, con ducha caliente. He comido algunas exquisiteces de la región. He procurado catar vinos locales y, sin malgastar, no me he privado de nada.

Han sido 17 días rodando y, entre vida diaria y los comentados transportes, esta aventura me ha costado 1690€. Sale a casi 100€ al día, los tenía ahorrados pero ahora “ya no los tengo”. Ahora toca vida monacal durante unos meses, hasta recuperarme del quebranto (mientras escribo eso, tengo una olla de caldo al fuego, para comer sopa unas 12 a 14 veces... esa es mi forma de ahorrar)

Al final se ha quedado en unos 1030 km, “puerta a puerta”, en 94 horas de rodar, lo que da una media de unos 10,92 kph, más baja que en otros viajes.

Hay que tener en cuenta que esta vez ha sido alrededor de un 70% de montaña, más bien de puertos de montaña, o sea, que me parece una media correcta para mí.

...Y no he contado las cargas de las baterías. En otros viajes, tomando notas, me ha salido que usé alrededor de un 25% de ayuda. En este, entre viento y montaña, puede haber llegado al 30%.

Nada, amigos de la carretera, para mí ha sido divertido. ¡Daros por besados!

